

Curso: Introducción a la Educación Cristiana EC.201

Profesora Zulma Cruz Maclara

Tarea # 1 Semana 3

La iglesia puede fomentar la integración de las personas que la visitan mediante un sistema educativo inclusivo al establecer programas y actividades que promuevan la igualdad, el respeto por la diversidad y el aprendizaje mutuo. Este sistema educativo dentro de la iglesia debe estar centrado en la promulgación de valores cristianos como el amor, la igualdad y la justicia, y puede incluir otros principios claves establecidos en La Palabra de Dios como el *amor al prójimo* (Mateo 22:39) y principios donde se promueve la igualdad y la equidad cultural: “*No hay judío ni griego... todos ustedes son uno en Cristo Jesús.* (Gálatas 3:28).

Es importante considerar, organizar, integrar e implementar un currículo multicultural en el cual se puedan incorporar lecciones que resalten las contribuciones de diferentes culturas a la historia del cristianismo y cómo Dios ha obrado en la diversidad. Además, en una forma práctica se pueden ofrecer clases y talleres para visitantes y miembros. Se puede diseñar una clase particular para nuevos visitantes donde se explique la visión y misión de la iglesia, haciendo énfasis en el compromiso de la iglesia con la inclusión y la integración. Por otro lado, se deben proveer espacios donde los visitantes puedan compartir su origen, cultura y expectativas con la iglesia.

En el área de la formación cristiana formal, la *Escuela Dominical* se debe tornar en una herramienta inclusiva mediante la cual se ofrezcan estudios bíblicos que atiendan los temas como el amor al prójimo, la reconciliación y la unidad en Cristo. El material se adaptará para las diferentes edades y orígenes culturales, incluyendo historias y ejemplos que representen a diversas culturas. A continuación, se mencionarán algunas actividades que pueden incluirse en la programación para la educación de la iglesia: organizar talleres para miembros y líderes que enseñen sobre diferentes culturas, costumbres y maneras de cómo evitar prejuicios o actitudes excluyentes. A tales efectos, usar ejemplos bíblicos de inclusión y respeto a la diversidad, como Jesús interactuando con samaritanos o gentiles (Juan 4:1-26, Mateo 15:21-28).

En la enseñanza de niños y jóvenes, promover una *Escuela Dominical Multicultural* en la cual se incorporar cuentos bíblicos que destaquen la diversidad de culturas en la Biblia, usar canciones y juegos de diferentes países del mundo para enseñar valores cristianos, promover espacios de aprendizaje como una **Biblioteca Multicultural** con libros, materiales y recursos cristianos que representen diferentes perspectivas culturales. SE pueden incluir materiales para aprender sobre la historia del cristianismo en diferentes partes del mundo.

A nivel de la Programación Educativa, en general, integrar en el área de discipulado enseñanzas sobre la importancia de aceptar a todas las personas (diversidad) como parte del cuerpo de Cristo. Incluso, celebrar en días especiales, el Día del Visitante (“Día del amigo”), para incluir presentaciones culturales, testimonios y dinámicas interactivas que celebren la diversidad. En el aspecto del liderazgo, procurar la formación de un liderazgo inclusivo, esto, ofreciendo adiestramiento a los líderes para que sean conscientes de las necesidades culturales, sociales y

emocionales de los visitantes y proveerles herramientas para identificar y superar prejuicios inconscientes. Una estrategia sumamente importante es la *Predicación inclusiva*, donde nos aseguramos, como predicadores, de que los sermones incluyan ejemplos, historias y referencias que representen a personas de diferentes contextos. En el área pastoral, procurar la formación de obreros (Misioneros multiculturales) que amen la diversidad y sepan aceptar las diferencias étnicas y culturales de los países en los cuales se está trabajando en la labor misionera.

Situación Hipotética dentro del escenario eclesial: Una joven en la Sociedad juvenil lucha con su baja autoestima y se siente excluida por los demás miembros de la sociedad.

Marta, una adolescente de 16 años, asiste regularmente a la iglesia, pero rara vez participa activamente. Se muestra retraída, evita participar en la clase y prefiere sentarse con su mamá para evitar el contacto con los demás juveniles. En sus conversaciones con la madre, a menudo dice frases como: “Yo no soy tan buena en esto como los demás juveniles” o “Seguramente no les importo mucho”. Su actitud refleja una baja autoestima que la lleva a sentirse excluida, aunque el grupo no la rechace intencionadamente.

Atención a esta situación desde un modelo de educación cristiana inclusivo:

La maestra percibe el comportamiento de Marta y decide actuar con sensibilidad. Antes de hablar con ella, ora por sabiduría para hablarle de manera amorosa y selecciona versículos de La Palabra que reflejan cómo Dios ve a cada persona: “*Porque somos hechura de Dios, creados en Cristo Jesús para buenas obras*” (Efesios 2:10). Además, la maestra procura separar un espacio de diálogo a solas con Marta en el cual esta se sienta valorada, escuchada y respetada. Esto, para conocerla mejor. Durante esta conversación, escucha activamente, valida sus sentimientos y le asegura que no está sola.

Actividades sugeridas:

- a. organizar una clase sobre el tema de nuestra identidad en Cristo. Durante esta clase, se enseña/enfatiza que el valor de cada persona no depende de habilidades o logros, sino de una relación íntima y seria con Dios. Esta clase tiene como objetivo ayudar a Marta y al resto del grupo de juveniles a internalizar su valor en Cristo.
- b. Organizar una dinámica en la que cada miembro del grupo juvenil identifica y afirma las cualidades positivas de los demás.
- c. Resultado esperado: Marta recibe afirmaciones de sus compañeros del grupo que la animan a verse de manera más positiva y a sentirse parte del grupo.
- d. La maestra le asigna a Marta un(a) compañero (a) con el objetivo de trabajar juntos en el fortalecimiento de su autoestima. Este(a) compañero (a) se convierte en un modelo a seguir, lo anima a participar más y a utilizar sus dones/habilidades en un ambiente de confianza.

Ejemplo: invitarla a colaborar en una tarea específica, como ayudar en la organización de una actividad, cantar, etc.

- e. La maestra buscará las formas de resaltar su contribución al grupo, ayudándole a descubrir y desarrollar sus dones y permitiéndole sentirse valiosa y necesaria. La maestra da seguimiento y observa su progreso en clases, utilizando estrategias como el refuerzo positivo para seguir fortaleciendo su identidad en Cristo. También fomenta en la clase un ambiente donde todos los juveniles se animen y se edifiquen mutuamente, ayudando a prevenir futuras exclusiones. Considerar el siguiente versículo: *“Así que ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno de ustedes es miembro de ese cuerpo”* (1 Corintios 12:27).

Este enfoque no solo ayudará a Marta a superar sus problemas de autoestima, sino que también transformará el grupo juvenil en una comunidad más inclusiva y amorosa, reflejando el corazón de Cristo.